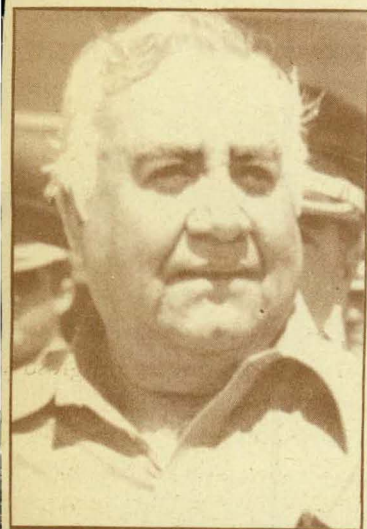


Flores Tapia, El Honesto

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA 23-4/20-83



Flores Tapia, el inexplicablemente enriquecido.

delaria nos obsequie con algún relato pormenorizado de cómo sus virtudes fueron puestas en entredicho por ese saqueador del país que se llama López Portillo, un congénere suyo, el exgobernador de Coahuila Óscar Flores Tapia, nos regocija (y produce otros efectos, que explicaremos adelante) con una espléndida obrita titulada "López Portillo y yo. Historia de una infamia política".

(Antes de continuar, una aclaración surgida de tomar experiencia en cabeza ajena. El otro día, en Unomásuno, Héctor Aguilar Camín escribió un artículo poniendo en solfa a los detractores interesados de López Portillo. Se valió para ello de la parodia, fingiendo que él mismo adoptaba el tono y los argumentos de quienes demonizaron al expresidente. A pesar de que la intención era muy obvia, no faltaron quienes creyeron que escribía en serio, y se lo reprocharon. La última parte del párrafo anterior, aclaro por consecuencia, está pensada en tono de ironía. Es una lástima que uno tenga que recurrir a este género de puntualizaciones al estilo de Jardiel Poncela, pero más vale que sea así y no dar lugar a malos entendidos).

En la misma editorial en que Armando Castilla, que provocó el escándalo como resultado del cual se tuvo noticia más o menos precisa de la clase de político y gobernante que es Flores Tapia, y Mario Aguirre publicaron "El caso Flores Tapia", en mayo de 1982, el antiguo líder de la CNOP ha visto impresa lo que quiso ser su defensa. Se equivocó, sin embargo. En vez de un alegato autoexculpatorio, le salió un monumento al cinismo, a la vulgaridad, a la desfachatez. Con esos enemigos puede López Portillo sentirse afortunado.

El de Flores Tapia, que llegó antes al extremo ridículo de ufanarse de que su riqueza procede de los derechos de autor que ha cobrado por su afanosa actividad literaria y de historiador, es un libro por completo desordenado. Salta de un tema a otro como resultado de digresiones que lo conducen, como ocurría a su amigo Luis Echeverría a puntos muy alejados del origen y del propósito. Pero eso es lo de menos. Las ciento y tantas cuartillas pergeñadas por el exgobernador rezuman contradicciones, resentimientos, chocarrería... Pero basta de calificativos. Que el lector juzgue por sí mismo a través de la siguiente antología, cuyos párrafos han sido escogidos al azar, con la certidumbre que dondequiera se espigue se hallan ejemplos de lo que queremos afirmar:

A propósito de la acusación de contrabando lanzada en su momento contra el senador Joaquín Gamboa Pascoe, y para responder a la duda sobre quien le puso esa trampa al dirigente obrero, Flores Tapia responde: "En México, a esos niveles, no se mueve la hoja de un árbol si no sopla el Presi-

dente, y mucho menos en el follaje de la Cámara de Senadores. Siendo miembro de la Cámara de Senadores tuve la oportunidad de participar en aquellas comparecencias kilométricas que organizaba Olivares Santana a gusto de Echeverría. Antes contaré cómo se preparaban.

"El presidente aconseja, autoriza o dispone que un secretario de Estado acuda al llamado de la Cámara para que 'explique' cuestiones que al Ejecutivo le interesa exponer ante la Nación. Se nombra una comisión que entrevista al secretario de Estado, quien estará bajo los reflectores de la televisión, y se le pide señale concretamente qué preguntas desea que se le formulen durante la asamblea. El secretario casi siempre las dicta; si acaso, en el Senado se ponen en orden... y en español".

A continuación, Flores Tapia narra cómo participó en un **cuatro** que Echeverría le puso a don Víctor Manuel Villaseñor, entonces gerente general de los Ferrocarriles Nacionales. "Debo aclarar que las preguntas escritas —es decir, debidamente orquestadas— se entregan a los senadores designados para que lean exactamente lo convenido. Entre quienes preguntarían no figuraba yo. Me enfermaba la sola imagen del director a quien conocí treinta y cinco años atrás cuando de pareja con Alejandro Carrillo Marcor viajaban por el país difundiendo las tesis marxistas de Vicente Lombardo Toledano".

Eso advierte sobre la tolerancia del exgobernador. La profundidad de sus juicios se enseña en esta muestra: Al contar que solicitó al subsecretario de Ganadería don Pablo Zierold (a quien la ignorancia petulante de Flores Tapia llama Sirold) un cochupo en favor de ganaderos de su estado, dice Flores Tapia que el ilustre veterinario, "con esa mirada nacionalsocialista que tanto distingue a los alemanes y a sus descendientes, se me quedó mirando".

El inexplicablemente enriquecido exgobernador llama "juguetito denominado Reforma Política" a la tarea pluralista emprendida por López Portillo y su secretario de Gobernación Reyes Heróles, "liberal trasnochado" según el juicio del descendiente de calabreses (él lo asegura, pues) "quien puso al servicio del PAN a cientos de agentes de investigaciones políticas y sociales".

Muy ufano de sus pasos por la CNOP, Flores Tapia reconoce como ciertas, anécdotas que lo hicieron célebre, como su proposición para cultivar hortalizas en las macetas de las casas urbanas, o importar camellos, o enlatar huevos. Su finura caballeresca, a este último propósito, queda manifiesta en este edificante diálogo narrado por él mismo: "En una ocasión cuando me dirigía a una comida presidencial, un reportero, haciéndose el gracioso, casi me grito: "¿Qué pasó con los huevos? Como no iba preparado para conferencias de prensa, le respondía: "¡Me agarras descuidado!".

Imposible compendiar, en esta plana, la cursilería entera, el cinismo desplegado por Flores Tapia en su pretendida defensa, que consiste en acusar a su vez a sus acusadores, como si ello bastara para disminuir la contundencia de los cargos en su contra. Respecto de López Portillo, si bien presenta fichas biográficas de sus antepasados, para fundar su idea de que hasta por razones genéticas el expresidente está vocado para la villanía, no deja de reconocer el autor las veces en que lo halagó y hasta pidió a Dios por él, en público.

Libros y actitudes como las de Flores Tapia ensucian el ambiente político mexicano. Ni siquiera puede argumentarse en su favor el que contribuya al conocimiento de los procedimientos y entretelas políticas nacionales. Al contrario, pueden hacer que cunda entre los ciudadanos, sobre todo los jóvenes, la falsa certidumbre de que todo está podrido en el país, pues denunciantes y denunciados resultan cortados por la misma tijera y son personajes a quienes interesa todo, menos el país.